

Jóvenes

HOJA
MENSUAL
DE LA
Congregación
DE LA
Inmaculada
Y
San Luis
Gonzaga
•
2.ª EPOCA
NÚM. 7

Mayo 1946
ALMERIA

Nuestro Día

En unidad perfecta de fin y método, una idéntica ruta, que conduce a la misma meta: Jesús por María. Las Congregaciones Marianas celebran su Día Mundial, mirador de universalidad.

Desde esta atalaya, cumbre de nuestra unión mariana, de nuestra solidaridad congregacionista, hemos contemplado una mirada, ávida de espacios, que se eleva por encima de la ciudadela pequeña de nuestra Congregación. y sintonizar, que nunca, nuestro espíritu con los corazones de Congregantes que en nosotros, militan bajo la misma bandera. Han jurado defender los

El hartado el ánimo por esa expansión que comunica, el estrecho y angustioso, por el mundo amplio, plural, único, en molde todo, que La razón de la universalidad de las Congregaciones Marianas que misma esencia, por cuanto células genéricas que aposte, viene a presentarse este año su Día Mundial con una conciencia universal y eterna.

Así, sencilla, escueta, sin embargo, no poliforme y arrebatado.

Y parte, como eclosión de la Prima-Primaria, ha sido la Congregación del mundo, su entraña, con ansia rendida, su usividad generosa, el mandamiento del Amor. Porque la humanidad hambreada y sedada de justicia, ha aterido los corazones de los pobres. Y sobre las ruinas apartada de Cristo, para hallar soluciones a la condición humana, su miseria material, las Congregaciones Marianas, en su Día Mundial, versan sobre toda la humanidad, recogen la nota del Papa, tantas y susurros a la voz de la Iglesia, y mandan a sus hijos que sean portadores del mensaje, cuya virtud de sanar heridas y saciar hambrunas.

- Caridad para el que no conoce a Dios.
- Caridad para el que sufre persecución.
- Caridad para el que es pobre.
- Caridad para el que no tiene.

Demos pues, nosotros Congregados, con la oración y la acción, la oración y la dádiva, actualidad viva y constante, en el Día Mundial de nuestra Congregación, un regocijo, a la consigna que se nos ha dado, para que ese Día y esos días, sean esperanzas que iluminen a esta pobre humanidad que perece, porque ha olvidado el precepto divino de amarse los unos a los otros.

Y que la Caridad nos traiga un mundo de paz, de Cristo y de María.

RAINUNDO QUIÑONERO

El Dr. Martínez, Campeón de Ajedrez habla para "Jóvenes"

Un día antes de terminar el Torneo, nos hemos entrevistado con el nuevo representante de Almería en el Ajedrez nacional, el cual antes de jugar la última ronda, ya se había proclamado Campeón.

Y hemos tenido la suerte de que con su simpatía, podamos reproducir sus palabras, contestadas sin ambages ni rodeos de ninguna clase, y sin hacerse rogar como nos temíamos.

Y allá va:

¿Cual ha sido su enemigo más difícil en el finalizado torneo?—Para mí don Juan Bas Pino. Consiguí posiciones favorables en casi todas las partidas, si bien las malogró después.

¿Cual ha sido la partida que, técnicamente, ha jugado usted mejor?—La primera partida que jugué con las blancas, con el señor López Núñez.

¿Cree usted que el señor Frías, antiguo campeón, se encuentra en baja forma respecto a actuaciones anteriores?—Yo creo que no está en baja forma. Únicamente achaco a la extremada dureza del torneo, la causa de sus deficientes resultados.

¿Ve usted bien la nueva modalidad de jugarse el torneo a cuatro vueltas, o le parece muy cansado?—Es fatigoso, pero el azar queda reducido al mínimo.

¿Espera usted clasificarse para la final, en los próximos campeonatos nacionales?—Ignoro si mis ocupaciones profesionales me permitirán jugarlos. De todas maneras, nunca creo que voy a salir triunfante de una prueba, hasta jugar la última partida.

¿Tiene usted confianza en el porvenir del ajedrez almeriense?—Desde luego sí. Aparte de haber tenido la fortuna de haber ganado el título, existe un gran núcleo de jugadores hechos, y una gran cantidad de esperanzas, que hacen que sea Almería una de las ciudades españolas donde mejor se juega.

¿Cree usted que Arturito Pomar llegará a ser campeón municipal?—Desgraciadamente creo que no. A no ser que se modifique su estilo de juego, ya que ataca raramente y con no mucha precisión. Su verdadero fuerte es la defensa donde es temible. Además consume mucho tiempo de reflexión, y esto le perjudica.

¿Quién cree que podrá ser el futuro campeón de Almería?—Cualquiera de los tres adversarios que he tenido en el finalizado Torneo. López Núñez es un jugador muy completo, pero su estado físico le perjudica a veces. Frías, excesivamente teórico, a veces juega debilmente las finales.

Yo creo que Bas es el jugador con mejor madera, si se perfecciona teóricamente y estudia mejor las posiciones.

Y nada más. Es decir, aún hay más. El Dr. Martínez lleva su amabilidad, hasta el extremo de darnos una de sus mejores partidas, la cual, comentada por él mismo, que no reproducimos hoy por insuficiencia de espacio.—**NUÑEZ.**

VICTIMA DE LA MODA

«Acaba de morir la jovencita Germana Duverseau, víctima de una pulmonía, a causa de su indecencia en el vestir durante unas carreras de caballos».

En su lecho de muerte pidió un sacerdote: «Padre mío, estoy contenta de verle... tengo necesidad de perdón... Soy una víctima de la moda... Las carreras, el deseo de figurar, me ha perdido. Siento remordimientos. Lo que más me atormenta es la idea de haber escandalizado. Fui educada en el regazo de una madre santa y piadosa... Era Hija de María... Perdón, Dios mío... es horrible...»

Y mientras unas lágrimas bañaban su rostro, seguía diciendo:

«Soy culpable, muy culpable. Al principio vestía así, indecentemente, pero con ingenuidad. Luego, ya no, sabía que hacía mal, que era objeto de curiosidad culpable, que excitaba miradas peligrosas. Necesito perdón».

El sacerdote le decía que sus dolores aceptados en espíritu de reparación, podían expiar sus faltas y que estuviese dispuesta a la muerte si era la voluntad del Señor.

Ella continuaba: «He hecho ya el sacrificio de de mi vida... pero no basta... He pecado públicamente... Le ruego, padre, diga a mis amigas, a todas las jóvenes, que Germana Duverseau muere víctima de las modas, y les pido en estos momentos que no sean nunca motivo de escándalo con sus vestidos indecentes».

Al día siguiente moría la enferma, y conforme a sus deseos, la envolvieron con el velo de la primera comunión y le pusieron la cinta azul de Hija de María, como protesta contra los vestidos indecorosos.

Poco antes de morir dijo a su madre, con el alma llena de contrición y confianza.

«Quisiera el buen Dios, al ver mi último vestido, olvidar aquellos que me perdieron y haga que sea éste el vestido del Paraíso».

(De la Hoja Carmelitana, de Murcia)

~~~~~  
¿Hay confusiónismo?, hagamos Luz.

¿Hay odios?, implantemos amor.

¿El mundo de aleja de Cristo?, cristalicemos.

¿Necesitamos una Madre?, marianicemos.

Todo esto siempre.

Pero como nunca en este DIA MUNDIAL de las Congregaciones.

Un Día de paz, de luz, de amor, de Cristo, de María.

~~~~~



FERRETERIA

HIERROS, VIGAS Y HERRAMIENTAS

GENERAL SALIQUET N.º 15 Y MARCO, 13-20

ALMERIA

CASA FUNDADA EN 1880
la más antigua en su ramo

Recambios y
Accesorios para
automóviles.—Venta al
por mayor



Avenida Martínez Pelayo, 59 Tel. 13399

MADRID

¡Una «limosnica» por amor de Dios!...

¿Cuántas veces os habéis parado a meditar, la tragedia que encierra esta súplica?

¿Cuántas veces vuestro corazón, generoso, se mostró tal cual es?

Y si meditasteis, y vuestro corazón fué dadivoso, habréis gozado esa dulce satisfacción, esa íntima alegría, que se siente después de hacer una obra de caridad.

¡Una «limosnica» por amor de Dios!...

Pero muchos...

pasan de largo. Pasan sin mirarle a los ojos, por que saben que en ellos están pintados todos los sufrimientos que padece aquella pobre. Y no quieren pensar. Ni reflexionar. ¡No quieren amar!

Y así, no ven aquel niño que va en sus brazos, y en cuyas facciones pálidas y demacradas, en sus ojos azulados, tristes y llorosos, están impresas las muestras inequívocas del hambre.

¡Más, si fuese eso solamente!

Pero ellos también tienen alma. Un alma que está tan descuidada, tan desgarrada como su cuerpo. Un alma que sufre más, mucho más que su cuerpo, pues no hay quien le dé aliento, nadie le profesa amor. Está sola, abatida, inerte, y si dá señales de vida, es para odiar a aquellos que no tienen compasión de su soledad.

Y es que no nos damos cuenta, de la tristeza tan inmensa que envuelve su vida.

Y por eso, cuando una mano piadosa deposita una limosna, en aquella otra temblorosa y escuálida, oímos con deleite, y al mismo tiempo un poco avergonzados, sus cariñosas bendiciones, que son como una dulce melodía, hijas de la gratitud.

Día Mundial de las Congregaciones Marianas. Día que nos dicta una consigna: ¡caridad!, que debemos cumplir fielmente. Y si fuese sacrificándonos, mejor aún, pues de otra manera, lo haríamos a sabiendas de que salimos ganando.

Pues sus bendiciones, brotadas espontáneamente del corazón, tienen mucho más valor que nuestra mezquina limosna. —J. NÚÑEZ GUARDADO



De la violeta, el clavel y la rosa

Así como la violeta se esconde entre la fragante rosa y el encendido clavel, lo mismo podemos decir de la Congregación de la Inmaculada y San Estanislao de Kostka entre los Luises y los Caballeros del Pilar.

El perfume de caridad que exhala esta Congregación, con sus secciones de Hospitales y Catecismos es solo comparable con el de esa flor modelo de humildad que se llama violeta.

Y no es solo la violeta de la caridad y el amor, lo es también la del apostolado, porque de ella depende que los jóvenes del mañana se conserven en la virtud, en la varonil entereza y en la piedad y devoción hacia Nuestra Señora.

Esa y no otra es la labor de nuestra Congregación que puede resumirse en la consigna de: Piedad, Apostolado y Caridad.

La Piedad, ¿Qué es la piedad? Muchos tienen un concepto muy equivocado de lo que la piedad debe ser en el joven, pues consideran que un joven es piadoso cuando no tiene acción, cuando no pone en sus actos lo que otros estiman sin embargo como el atributo máximo y lo que únicamente posee la juventud, esto es la pasión que pone en sus actos.

Pues bien denme un joven ardoroso, dinámico pero con devoción y yo lo devolveré diciendo que entre otras muchas cualidades posee la piedad.

Lo segundo es el apostolado tan necesario entre nuestros niños y jóvenes, pero no es apostolado el sermoneo constante sino el ejemplo viril, entero y lleno de otro joven amigo suyo, y esta amistad la procura la Congregación. Y no es de extrañar que en esta se tengan medios de distracción para las horas de juego que en otros locales sirven al demonio para llevar las almas al pecado, ya que como dice la Escolástica: Omnis est bonum, y por esto tiene la Congregación billares, ping-pong y otros juegos.

Y por último y aquí si que aparece el perfume en toda su intensidad, la Congregación tiene las secciones de Catecismo, el cual es una necesidad palpable y es la Consigna de nuestro digno y amado Prelado. Junto a esta también funciona una sección de Hospitales y Caridad, a la cual van los valientes que no temen estar frente al dolor y la miseria y convivir con ambos durante unas horas.

Esto es lo que la Congregación de San Estanislao hace, y sin lo cual no tendría razón de existir, como no la tiene la violeta entre el clavel y la rosa sino fuera por su perfume. —PEDRO BONILLA C. M.

MISIONES

La consigna que S. S. Pío XII ha dado para el Domingo Mundial de las Congregaciones Marianas ha sido esta: ¡Caridad! Pero hay dos maneras de practicar la caridad. Está bien preocuparse de las necesidades del cuerpo de tantos hermanos nuestros que padecen hambre y otra clase de sufrimientos, pero es todavía más loable, procurar la salvación de sus almas manchadas por el pecado. Y en nuestra Ciudad hay muchos que viven en las tinieblas del pecado y no precisamente por falta de un Sacerdote que pueda darle la absolución de sus culpas, sino porque ellos no quieren confesarlas. Y esto es en nuestra Ciudad (que aunque escasos) hay Sacerdotes, siempre dispuestos a reconciliar al pecador con Jesucristo nuestro Señor.

Si nos trasladamos a un pueblo en el que no hay Sacerdote, nos encontraremos, quizá, con un cuadro todavía más desolador. Pues, atravesemos por un momento, con el pensamiento los mares, y contemplemos, ese campo de las misiones, arrasado y destruido por la pasada guerra y veremos esa cantidad fabulosa de paganos que no conocen a Jesucristo Nuestro Señor, porque no hay misioneros, para evangelizarles. Son más de mil millones, los que viven apartados del seno de la Iglesia Católica, ni acatan al Papa como al Vicario de Cristo.

Con la guerra, las misiones han sufrido mucho en los países afectados por ella, sobre todo en China y Japón, pues con los bombardeos, todo los trabajos, las iglesias, y otras obras hechas por los misioneros, a costa de innumerables trabajos y sacrificios, todo ha quedado destruido teniendo que comenzar otra vez desde el principio. Y no es este el mayor mal, ni lo que desconsuela más al misionero. Muchos de los que se habían convertido a la fé de Cristo, han apostatado ante el temor de las amenazas de los enemigos de la religión.

Visto muy por encima el panorama mundial de las misiones, los que nos preciamos de católicos somos los que tenemos que preocuparnos por ellas y ayudar según nuestros medios y nuestras fuerzas, con oraciones, sacrificios y limosnas. Los misioneros necesitan ahora más que nunca de la ayuda que le prestemos los católicos.

¡Almerienses! Pidamos al Señor, para que pronto en la tierra no haya nada más que un solo rebaño y un solo Pastor. —C. VAULTRIN REQUENA.

La Calumniada y la Virgen

¡Qué buena era Amalia! Profundamente religiosa, pero sin gazmoñería. En su manera de vestir, en sus diversiones en su trato social, y en todo, se ajustaba exactamente a las enseñanzas de la Iglesia, pero lo hacía con tal naturalidad y sencillez, que a nadie le llamaba la atención, ni se les ocurría censurarla. Por otra parte era de carácter abierto y alegre y dotada de una belleza poco común. Debido a estas prendas gozaba de las simpatías y cariño de todo aquel pueblecito.

Era Angeles una de sus amigas más íntimas. Nada podía reprochársele, ni en sus costumbres, ni en sus sentimientos religiosos y sin embargo no gozaba de simpatías y todos la miraban con cierta prevención. ¿A qué obedecía esto? Nadie se lo explicaba, ni había razón alguna aparente para ello. Pero como para el escritor no hay secretos, vamos a explicar este fenómeno. En el corazón de Angeles había un gusanillo muy feo y pestilente: el gusanillo de la envidia, y sin darse cuenta todos percibían su mal olor. Y a cada alabanza o muestras de simpatía que daban a su amiga se le iba clavando más hondamente y se iba convirtiendo en verdadero odio y deseos de desprestigiarla.

¡Qué vicio más feo y cuántos daños suele causar!

Ciega Angeles con esta pasión no pensaba sino en ver la manera de difamarla, pero quedando ella en seguridad. Y lo consiguió...

... ¡Qué bien urdida está la trama! Todas las apariencias condenaban a Amalia. Al día siguiente no había otra conversación en el pueblo. ¡Quién se lo iba a figurar! ¡Tan buena como parecía! ¡Fuese usted de las beaticas! Estas y otras frases semejantes se oían por todas partes.

Cuando Amalia se enteró de todo, quedó aplañada. Una pena honda se apoderó de todo su ser.

Era el mes de Mayo. Las campanas repican alegres llamando a la gente al mes de María... Amalia sale de su habitación. Su rostro velado con una profunda tristeza; pero tranquila y serena. Se dirige a la Iglesia. Se postra a los pies de la Virgen y así le dice: Madre mía, ya lo ves estoy difamada deshonorada: me han calumniado; tú lo sabes mejor que nadie. Pues en tus manos pongo todo este asunto. Si es la voluntad de tu Hijo que viva difamada, hágase su voluntad. Si no, yo sé que lo arreglarás todo. En tí confío.

Desde entonces Amalia dejó todo trato social. Se encerró en su casa y no tenía más salida que ir a la Iglesia.

Va podía estar Angeles satisfecha de su obra.

Ella no se dio cuenta del alcance y consecuencia que podía tener su obra. Pero ahora, al ver el estado de su amiga y los daños y penas causados a aquella familia, vió con toda claridad toda su maldad y no podía vivir. Otro gusano, pero muy benéfico se había apoderado de su alma: el remordimiento. Estaba siempre nerviosa; apenas comía; había perdido el sueño o era intranquilo y con grandes pesadillas: sus padres estaban muy afligidos. Todos se creían que era por lo mucho que había sentido el asunto de su amiga; y cuando le decían esto se ponía más furiosa... Sus padres con el fin de distraerla habían llamado a su prima Maruja que vivía en un pueblo cercano, y de carácter muy alegre.

Dormían las dos en la misma habitación. La pobre Maruja estaba llevando unos sustos horrosos. Con frecuencia la oía suspirar y dar gritos. A veces se levantaba como loca pronunciando palabras incoherentes, pero dormida. Una noche la escena fué terrible. Se levantó como otras noches pero como hablando con otra persona decía: sí, sí, yo he sido. y contó su pecado con su más pequeños detalles. Maruja que lo oyó todo, estaba aterrada.

A la mañana siguiente cogió a su prima, se la llevó al dormitorio, echó la llave y le dijo—Mira, Angeles, eres una infame... Déjame que hable; anoche en tu pesadilla lo has contado todo; y eso es una infamia y tienes obligación de restituir la fama y reparar todos los daños que has causado. Y si no lo haces, me voy de tu casa y no vuelvo a verte en la vida.

Angeles inclinó la cabeza sobre el pecho; no se atrevía a mirar a su prima.—Tienes razón; pero que hago?. Entonces Maruja se le acercó y muy bajito, muy bajito le estuvo hablando un buen rato. Y a medida que hablaba, ella iba cambiando de color: parecía un cadáver.—Lo que me pides es muy grande, supera a mis fuerzas.—Pues mira: ya que has sido valiente para difamar, se lo también para reparar Angeles levantó la cabeza; miró fijamente a su prima y dijo.—Pues bien lo haré.

Llena de fieles se hallaba la amplia y bonita Iglesia a la que todas las noches acudían presurosos a ofrecer sus homenajes y oraciones a la Reina del Cielo. Muy cerca del altar se encontraba Amalia y un poco más retiradas Angeles y Maruja.

El acto toca su fin. Ya se han extinguido las últimas notas del cántico de despedida; el Párroco aun se halla en el altar, cuando ven que Angeles sube al presbiterio; parecía un cadáver. Vuelta de cara al pueblo, con voz entrecortada pero alta y firme así dijo.—Todo cuanto se ha dicho de Amalia es mentira; es una calumnia y yo soy la autora de ella y le pido perdón. Amalia dió un salto, subió al presbiterio, se abrazó a Angeles besándola en la frente. Angeles no pudo resistir más, perdió el conocimiento y cayó como muerta en los brazos de Amalia.

El venerable y anciano Párroco lloraba como un niño. El público todo está hondamente conmovido y en muchos ojos se asomaron las lágrimas.

¡Qué bien sabe arreglar la Virgen los asuntos que a Ella se encomiendan!
Una fama restituida y un alma convertida.

P. DIRECTOR DE H. H. DE M.



NI JO

La ignorancia religiosa

— Pero para salvar el alma ha de vivirse en católico prácticamente, pues solo con esa fe en los destinos del futuro podrá el hombre ..
 — ¡Alto! Vd. quiere «largarme» un sermoncito y le advierto que no habla con una beata que todo lo traga, conozco bien las «mañas» de la Religión y lo que enseña.
 — Celebro que conozcas nuestras «mañas» y aun más nuestras enseñanzas, pues siendo así conocerá el Catecismo, que es como el abecedario de la Religión católica y de esta forma podremos discutir sobre lo que en él se enseña.
 — El Catecismo, ese pequeño librecito que «dan» a los niños en la Escuela. No, no me he molestado en leerlo.

Esta es, coma más o menos, la filosofía tan profunda de muchos conocedores de la «tenebrosidades y falsías» de nuestra Santa Religión. Hablan de lo que no conocen, menosprecian el valor de las cosas que no quieren poseer por costarles algo en su egoísmo de «hombre libre»; difaman a lo que más se cotiza en el mercado de la vida entre seres normales; las virtudes cristianas, porque no tienen el suficiente valor para, arrojando lejos de sí el lastre de sus pasiones, elevarse a las regiones de los corazones nobles y con ideales de eternidad; y ¡qué más! se hacen jueces de una causa que no conocen porque no han querido molestarse en leerla. Es como si quisiésemos juzgar a un Profesor, no por sus enseñanzas en las clases, sino por las papeletas de reprobados o de suficiencia que a fines de curso prodigue. «¡Qué inteligente es, todos aprueban en su asignatura!», o «¡Cómo va a aprobar alguien con él si no sabe la asignatura para poder enseñarla!» Nuestros juicios en ambos casos serían erróneos y para juzgar rectamente habríamos de interrogar sobre la disciplinada aprobada o reprobada a sus alumnos para «por el fruto conocer el arbol» o asistir a las explicaciones del profesor. Entonces únicamente tendríamos un conocimiento exacto para juzgar a aquel profesor; ya no seríamos ignorantes.

La ignorancia religiosa es la polilla que más se reproduce en las mentes de los que, enraizados en la sensualidad, el egoísmo, la envidia, la lujuria o en algunas de tantas pasiones desordenadas, se dicen «conocedores de la vida» «ya sabemos demasiadas cosas de la vida para que nos vengan con monsergas y cosas del futuro», se dicen unos. Hay otros a los que la polilla de la vanidad les ha roído, tanto su «preclara inteligencia» (así es como le denominan en los periódicos y revistas las críticas, que son tan veraces) que las disquisiciones filosóficas de su charla cafeteril o la penumbra de la covachuela donde ávidamente buscan en empolvados y mugrientos legajos un punto de apoyo para «un nuevo descubrimiento sobre el ser o no ser de la vida», no les deja tiempo suficiente para leer, solamente leer, en el libro siempre en flor del Catecismo. En este libro sus enseñanzas siempre son jóvenes pues sus verdades, por ser eternas, no mueren; son la vida misma; no se renuevan ni pasan de moda por esta su propia eternidad ¡Y a pesar de todo ello este libro sigue sin leerse! Saben que si estudiaran las verdades de nuestra Religión habrían de renunciar a tantas cosas... Mejor es seguir sus «estudios» pues si conocen lo que buscan ¿no sería el más benigno calificativo el de necios?

Hay muchos reacios en este mundo desordenado donde de todo sobra (hasta dinero para diversiones, lujos y frivolidades cuando «dicen» que falta para comer) menos de una cosa: conocimiento religioso. De esto FALTA MUCHISIMO.

Porque nosotros hablamos con esta claridad se nos mira recelosa y desdenosamente; porque nuestra juventud es nervio y vitalidad, virilidad en un quehacer cotidiano en defensa y extensión de nuestra sacrosanta Religión; porque estamos siempre dispuestos a ser sangre de mártires, pero con lucha. — la inercia de espíritus pusilánimes—no escondiendo la luz de nuestra fe bajo el celemin de las conveniencias políticas o sociales; en guerra siempre con la mentira y la ignorancia; enhiesta la bandera de un «todo para nuestro ser y sentir religioso»; la pureza en la juventud. Y esta pureza solo tiene un camino: Catecismo. Exterminar la ignorancia religiosa. Y este camino solo una luz que nos guíe: María.

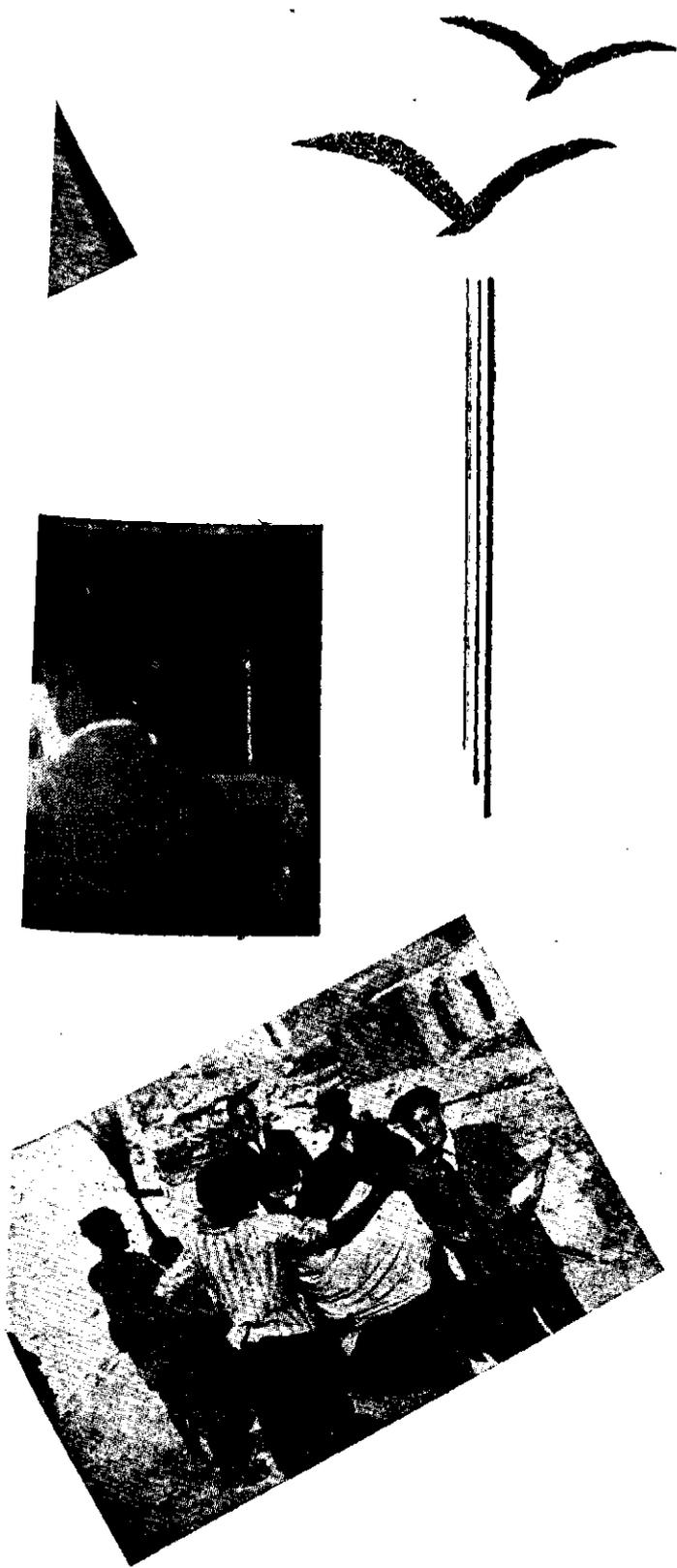
Y en este gran día mariano bueno es recordar a todos los que se precian de ser católicos de un gran deber del que hemos de rendir cuenta (lo enseña «nuestro libro»): «Enseñar al que no sabe». ¡Catecismos! ¡Catecismos! Se necesitan muchos catecismos.

Los Luises los tenemos; siempre fué uno de nuestros mejores campos de apostolado. Los Luises siempre fueron queridos de estos niños que les llaman con todo amor «Maestros», pero... necesitamos abrir muchos más en nuestro próximo curso.

Y tú, católico, que perteneces tranquilamente en tu hogar, junto a tus hijos educados en Colegios católicos; o en el café, disfrutando de un asueto bien ganaao después de tu cotidiano trabajo ¿con qué nos ayudas? Madre, tú no piensas en tu hijo sin Maestro y sin religión; pues hay muchos niños así. Ayudadnos. Vuestras oraciones y el privaros de alguna pequeña cantidad pueden ser nuevos rayos de luz en estos corazones tiernos que nada tienen y todo lo esperan. Necesitamos abrir muchos más centros catequísticos, ¿queréis ayudarnos en esta empresa apostólica?

MARVI

Mayo 1946



venes

Si joven. Tú tienes que amar. Tienes necesidad de amar y a una mujer. Gran cosa es que tengas un amor tierno para tu madre. Te ayudará a idealizar el amor, a que tu amor después sepa dominar por encima de la carne. Gran cosa es también que no seas hijo único, sino que vivas en una familia numerosa de hermanos y hermanas. Hermanas solas no me gusta, ¡son muchas faldas! y puedes resultar un poco afeminado. Pero habiendo de todo está bien. Ese convivir con mujeres, en que la sangre aleja todos los peligros, te facilita el saber tratar después a otras mujeres sin tantos apuros.

Son muchas veces las amigas de tus hermanas que frecuentan tu casa. Poco a poco y de un modo insensible te vas acostumbrando a su trato. Esto de que alternes indistintamente con chicas no te va mal. Esto está bien. Claro que no defiendes que estés a todas horas con ellas. Sería un absurdo. Una cosa es que en ocasiones que se presenten, con naturalidad, acompañes a unas chicas, y otra cosa es el roce continuo y en momentos (de estudio por ejemplo) en que nada debe distraerte de tu objeto. Ese trato ocasional, en parte te inmuniza, para más tarde poder acercarte sin poquedades ñoñas a una mujer. Además es muy distinto el corazón inocente y el corazón podrido. Este último todo lo ve y toca a través de sus ojos febriles de lujuria.

El peligro en la juventud está en los amorfos repentinos, en el arrebato erótico por ésta o aquella, que suele ser dañino y dura poco. ¡Son flores de almendro que se hielan con frecuencia por tanto madrugar! Furor de un día Torbellino de pasiones que se levantan y que si no está advertido te arrastran y te pierden.

Distraete con intereses más altos. Para tus estudios, para tus ocupaciones no convienen ahora atractivos tan fuertes. Además que hasta el día en que puedas contraer matrimonio falta aún mucho tiempo. ¡Cuántas muchachas no encontrarás, hasta ese día, en tu camino! Y si tropiezas con una que te agrada, dejás a la que tienes de antes, sin pensar en tu acción. Pero recapacita ahora ¿no te parece indigno el obrar así? Porque eso sí, nunca se puede permitir que engañes y hagas perder el tiempo a una chica.

Pero llegará un día en que sientes de veras el amor. ¡Ojalá sea el primero y el último! ¡Ojalá al llegar a tus 20 años, encuentre tu corazón a la mujer que Dios destina para tu compañera! ¡Ojalá en cuanto se acerque esa edad de celebrar tu matrimonio, lo hagas antes de que se te endurezca el corazón! ¡Dios nos libre de los solterones malditos, que huyen de las cargas matrimoniales para vivir sin ideales, entre placer egoísta, su vida..!

Esa muchacha de tus relaciones serias puede ser un freno para tu pureza. El quererla te exige conservarte digno de ella. Con prioridad has de buscar el alma de esa chica, que si es preciosa se ocultará en un cuerpo rectado, hermoso, de porte cristiano... Sana de alma y de cuerpo. Una mujer digna, hacendosa y buena, que haga gala de su pudor, que sepa ser tu soñada esposa, la santa madre de tus hijos... Que sea, a ser posible, de tu misma condición social para evitar roces y disgustos familiares.

¡Salve Cándido Lirio! De la Trinidad Augusta resplandor siempre perenne.

¡Salve rosa fulgente de cálida hermosura, encanto de los cielos!

De Tí el Rey de la Gloria tomar quiso su ser; de tus pechos divinos, néctar recibió un día, Pasto de nuestras almas.

¡Salve rosa fulgente de celestial bellezal

Extasiado el cielo te contempla. En tí el Poder del Padre, en Tí la Verdad del Hijo, en Tí el Amor del Paráclito de su mansión.

Esplendor del Eterno, sublime figura del Hijo, delicias del Divino Espíritu.

El cielo se conmueve con solo tu presencia.

¡Trébol deífico que ostentas en tus hojas triple divinidad! El Poder, la Luz inaccesible, la dulcedumbre toda de Yavé Trino y Uno

¡Salve cándido lirio! ¡Salve rosa fulgente! ¡Trébol divino, Salve!

En tus relaciones con ella procura por guardarte siempre ese respeto de caballero medieval, ese respeto mutuo, esmerado y reverente, que será garantía de un amor duradero, de un amor de almas que no mueren, de un amor transparente a la luz de los cielos, de un amor bendito, que lo ha querido Dios.

En ese periodo lucha por tu pureza. Sé humilde. S. S. Pio XI, insistía en la necesidad de la humildad para la guarda de la pureza, en el discurso a la peregrinación internacional de jóvenes, en el último centenario de S. Luis Gonzaga. Recurre a Dios por medio de la oración. Contempla a María. Vete al sacerdote implorando su dirección espiritual. Evita los peligros. Sé valiente. Domina tus inclinaciones. Vence tus pasiones. Desprecia el ambiente cobarde y afeminado. Sé generoso. Sacrificate, mortificate voluntariamente. Y sobre todo más Eucaristía, más piedad que nunca, para que ese cultivo del amor y conocimiento mutuo, sea puro y elevé tu alma por los caminos de Dios.

Ten en cuenta que te preparas a recibir un sacramento. Que tus relaciones han de estar purificadas con el agua de rosas de la virtud cristiana. Que tu alma, junto con la de tu amada se ha de bañar en la piscina secular de la sonrisa del cielo.

Y cuando lleves a tu blanca novia ante el altar de Cristo. Cuando cruce, cogida de tu brazo, el recinto sagrado, ornada con graciosos azahares y vaporosos velos, piensa que Dios ha querido que sea tu esposa, y como digno colofón a tus puros amores, sonríe, que tras esa sonrisa que se pinta en tu rostro alegre, se adivinan, se asoman ya mil promesas de vida, de una vida recta siempre de acuerdo con la ley de tu Dios.

DILECTUS

La Casa de las Flores

Flores artificiales de todas clases

Real, 3

"La Villa de Lyon"

Tomás Pérez Pérez

Pañería, Camisería, Confecciones

Géneros de punto

Paseo Generalísimo, 4 A

Dr. Don Carlos Palanca

Director por oposición de los Sanatorios y Dispensarios Antituberculosos del Estado; Exbecario del "Instituto Carlos Forlarini" de Roma

ulmón y Corazón

De 11 a 1 y de 4 a 6

A. de Castro, 13 Teléfono 2078

Drogas, Productos químicos y Especialidades farmacéuticas al por mayor

J. M. Molina

Calle Real, 36 y 43
Telfs. 1356 - 1303

HERMINIA

Librería del Sagrado Corazón

En esta Casa tan acreditada encontrarás lo más surtido en estampas, libros, rosarios, crucifijos, papelería y a precios económicos.

Visita esta Casa

Generalísimo, 17

¡FELICITAOS, CONGREGANTES!

Estamos en plena primavera; precisamente en la estación del año en que la Naturaleza, como rindiendo el culto máximo al Creador, derrama por doquier con verdadera prodigalidad, el bálsamo de sus mejores aromas y la riqueza, sin par, de su maravillosa policromía

Por todas partes circula con vigor, como atropellándose a sí misma, la mejor savia de todas las vidas; esa savia que, en parte, cristalizada en flores, ponemos los hombres católicos a los pies de María, cuando por nosotros circula de verdad el caudal de la fe, la inagotable vena de ese amor que rivaliza con las flores en el deseo incontenible de ir a prostrarse bajo el manto de esa dama celestial que, vencedora del pecado, mereció llevar en sus purísimas entrañas al Fruto que había de dar, en la Cruz, divina cima a nuestra Redención.

Por eso, no hemos de ver en la Virgen Santísima a una madre puramente simbólica, sino a la Madre real y verdadera de ese Cristo que, por amor, se hizo nuestro Hermano. Madre que ha de saber cumplir como ninguna otra los deberes que tal maternidad le imponen; pero que, de igual modo, desea también, como ninguna otra el tributo del cariño, de sus hijos; de esos hijos que como San Buenaventura pudieran exclamar: «¡Oh, Señora! si tu Hijo hizo por tí nuestro Hermano, ¿no es verdad que por ello tú te hiciste nuestra Madre? Gozaré y me alegraré, porque lo que de mí se ha de juzgar pende de la sentencia de mi Madre y de mi Hermano».

Por eso, como dice León XIII en su Encíclica «Adjutricem populi», «los pueblos verdaderamente cristianos se han dirigido siempre de una manera instintiva a la Santísima Virgen, para poner confiadamente en sus manos sus proyectos, «empresas amargas y alegrías y encomendarse a Ella con todas sus cosas, como verdaderos hijos».

Con las flores que, en cantidades ingentes se ofrecen a María en este mes de Mayo por los católicos del mundo entero, nuestra Madre Santísima habrá de alfombrar nuestro camino hacia Jesús, suavizando, con la seda de sus pétalos, la agudeza de las espinas que, indefectiblemente, en esa ruta santa habremos de pisar.

Dijo el Apóstol: «si alguna criatura es hecha nueva en Cristo, las cosas viejas ya pasaron; he aquí todas son hechas nuevas». Esto, evidentemente, puede constituir el máximo consuelo para quienes ya vamos peinando canas; pero ¡felices vosotros, jóvenes luises! ¡Felicitaos, congregantes de San Luis Gonzaga, a quienes, como al Santo, os ha sido permitido ver en edades tempranas los caminos que conducen a María y, por ella, a su Divino Hijo!

Con ello, no sólo rendireis el debido tributo de admiración y cariño a la Madre de Dios y Madre nuestra, sino que os habréis de honrar a vosotros mismos y honraráis a España, a esta nuestra Patria católica sobre las llagas de cuyo aun reciente martirio sigue lanzando su baba la incomprensión de muchos hombres; pero que a pesar de ello, seguirá escribiendo las mejores páginas de la historia del mundo, porque os tiene a vosotros, porque tiene ese Pilar Zaragozano, sostén, el más firme, de nuestras raciales virtudes.—CARLOS PALANCA.

Lo que son estas Congregaciones Marianas

¿Habéis pensado alguna vez lo que significa pertenecer a una Congregación Mariana? Ser Hija de María, es el título más grande y honroso que puede llevar una joven cristiana, por la grandeza y sublimidad que encierra. Pero si no estamos íntegramente unidos y compenetrados con ella, obrando en todo de acuerdo con sus reglas, y meditando sobre ello, no podemos llegar a comprenderlo ni corresponder debidamente a tal gracia.

Si es lo más grande que hay en la tierra el amor de una madre ¿qué será el de esta Madre sin igual que nos dió a su Hijo para redimirnos, uniéndonos en hermandad sublime con Jesús dedonde nos vienen todas las gracias y favores que el alma puede desear?

Después de ser designada por su Hijo como Madre del Género humano, ha sido nuestra medianera y protectora en todas nuestras necesidades y consuelo de los pecadores. Pero no contenta con esto, nos distingue con su amor, eligiéndonos de un modo especial, por hijas suyas, para que nos consagremos a Ella, y teniéndonos siempre bajo su protección, ¡quién podrá valorar el tesoro inmenso de gracias que por su mediación nos envía el Señor!

En María están todas las perfecciones, todas las grandezas, todas las dulzuras. Ya lo habréis experimentado en las fiestas que a Ella se le dedican. En su novena, en este hermoso mes de Mayo que por estarle consagrado parece que tiene más vida espiritual. En estos días nos sentimos más cerca de ella y nuestra alma percibe más intensamente el aroma de sus virtudes, que se mezcla en admirable justeza con esa otra fragancia que sube de nuestros altares hasta el trono de nuestra Madre.

Los placeres y goces del mundo, son como sombra pasajera en comparación de la felicidad y dicha que siente una Hija de María al estar junto a su Madre del Cielo.

La máxima felicidad es esta: ser sus hijas, ser Congregantes Marianas. En Ella encontraremos todo lo que nuestro corazón puede desear para satisfacer sus ansias de vida verdadera. Junto con el amor de nuestra Madre y la unión con Ella, se adquieren otras virtudes, sobre todo la pureza y humildad tan necesarias en las jóvenes; el celo en sus obras de apostolado, llevando a las almas inocentes de los niños la Doctrina de Jesucristo, la verdadera caridad con el prójimo, visitando los pobres enfermos en sus cuevas y consolándolos con la limosna y lo que es mejor, con las palabras de cariño, caridad práctica que tenemos como consigna, en este Día Mundial de las C. C. M. M.

Pero pensemos un poco, ¿somos dignas de tan gran favor? ¿Merecemos tanto beneficio? Y lo que es más, ¿correspondemos a esta distinción que la Santísima Virgen nos hace, como Ella quiere ser correspondida? Debemos amarla con verdadero cariño de hijas dispuestas a dejar todo lo que pueda ofenderla por mucho que nos cueste y defendiéndola de todos y contra todos, siguiendo siempre sus pasos, y siendo verdaderas Congregantes en todos nuestros actos, para que así nunca seamos indignas de estar bajo el Manto de Nuestra Santísima Madre.—HIJA DE MARÍA.

Guerry

Fotos modernas y de calidad

Farmacia Martínez Sevilla

Especialidades nacionales y extranjeras

Generalísimo, 49

Teléfono L336

Abolengo

Perfumería y objetos para regalos

Generalísimo, 25

La Inmaculada en la pintura española



En nuestra pintura una nota de color (triunfo del azul puro sobre los blancos de oro).

En nuestras catedrales un ventanal de polvo de sol para un cuadro de cabezas rubias y cuerpecitos redondos.

En nuestros asuntos sigue la línea tradicional: teología y mística pero tratados ahora juntamente en alarde de idealismo y realidad

Se defiende un dogma y un atributo de la Madre de Dios ¡La Madre de Dios! Las mujeres españolas rubias, morenas, devotas severas y joviales ensayan su mirada bajo la luz de amanecer del cuadro.

Ribera, Villavicencio, José Antolínez, Pacheco: Sobriedad de vestal griega, realidad de imagen en las líneas del manto, aun se ve la tierra triunfo sobre las cúpulas orientales y los cipreses de muerte, a los pies el mundo guarda en su transparencia de cristal sombras de tempestades.

Quietud de los ángeles.

Zurbarán todo un estudio de Inmaculadas. Su primera obra conocida «La Inmaculada niña»: En la tierra una escena de ángeles con realidad de amorcillos. Una virgen de doce años en un cielo limpio y tranquilo, expresión sencilla de primera comunión en las manitas cruzadas sobre el pecho.

Una segunda Inmaculada adolescente: Ni tierra, ni nubes, ni carnes rosadas de ángeles; la Virgen sostenida por el viento que mueve su manto azul. Algo inefable de juventud en las manos extendidas de la Virgen que espera, la Virgen que dá.

De sus últimos años otra Inmaculada. Es una Virgen morena que tiene a sus pies una luna afilada y la serpiente del mal; contraste con un cielo blanco de luz y Espíritu Santo. El fondo en su maravillosa realidad de nubes lejanas da sensación de espacio y el vuel-

lo del manto sobre la cabeza de la Virgen el vértigo, de las alturas.

Bartolomé Esteban Murillo. El pintor genuino de «Inmaculadas».

Aleteos de ángeles y azules vaporosos; sus cuadros son movimientos, ahogo de subida, revuelo de oración mañanera que cruza, arrebató místico de la Virgen ceñida de ángeles que se aleja, sufrir de amores en las manos retorcidas que piden, ansía en los ojos y rumor encendido de músicas que struenan.

Otra Inmaculada. Su virgen gitana de las azucenas; palmas y celindos y triunfo sobre una luna dorada, las nubes maduras de ángeles y el manto sostenido con esfuerzo, posa el pelo moreno bajo la luz delgada de una corona y las manos unidas como palomas.

UNA HIJA DE MARÍA

EXAMEN DE ESTADO A los que ahora terminan

Lo que tanto temes, de lo que tanto has hablado, al fin ha llegado. Dentro de unas semanas habrás de demostrar ante un tribunal de «huesos», como tú los llamas, si tienes la capacidad suficiente para coronar tus estudios de Bachillerato. Siete años. Se ha pasado tu infancia y no te dabas cuenta. Ahora todo son temores y noches de plomo. Estudiando a más y mejor quieres hacer en unos días lo que no hiciste durante siete años. Entonces... eras muy niño y no te dabas cuenta, y ahora añoras el tiempo perdido. Pero has de saber que los hombres desde el principio han de seguir el camino recto. Si tú lo has seguido y has estudiado, no temas el Examen de Estado no es ninguna boca de lobo: Si no lo has hecho así ¿para qué te quejas? Atente a las consecuencias. Allí no te van a pedir más de lo que has debido estudiar.

Aquel profesor de matemáticas, tan recalcón, que te hacía pasar tanto. Aquel otro de Literatura que tú creías te hacía perder el tiempo con bobadas. Y aquel otro y otro... ¡Cuánto te pesa el no haber hecho aquello, y el querer ver cosas tontas donde no las había!

Ahora tu cabeza está llena de fórmulas y nombres. Las oraciones de infinitivo concertadas. Las partes de que consta la Propaladia. El Teore-

ma de Rouché. Los élitros de los coleópteros. El problema de los universales. El argumento ontológico de la existencia de Dios. Y no te estás dando cuenta, en realidad, de lo que significa el Examen de Estado.

Significa que ha acabado tu mejor época. La edad de hacer pinos y forjar palenques en vasos de agua. Si, por que todavía eras niño. Tienes que reconocerlo. Tus deseos de acabar y perder de vista al Instituto no eran verdaderos. Era que te ibas haciendo mayor y tu misma virilidad te hacía rebelde y ansioso de libertad. Pero tú, aunque no lo creas, vas a echar mucho de menos esto que ahora dejas.

Has vivido en un círculo cerrado. Tus amigos, tus compañeros de siete cursos, los concursos, la nota de Filosofía, la «chuleta» del examen, tus profesores, el cine de los sábados, hasta los embigotados y orgullosos bedeles. Todo este complejo, era tu vida. La misma que ahora acabas.

Cada uno marcharéis por vuestro lado abriendo camino en la proa de la vida. Y aquella unión, aquel espíritu, aquellos días, no volverán. Será el perfume del recuerdo el que os lo traiga. Era la época del corazón tierno. Era la época de los sueños

MANUEL LAGO